

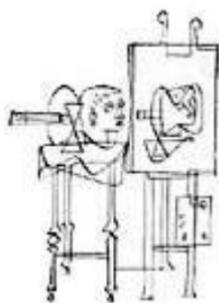
2159-F-16



CUADERNOS DE ARTE DEL ATENEO DE MADRID

ARIAS

FRANCISCO ARIAS



CUADERNOS DE ARTE

JESUS SUEVOS

FRANCISCO ARIAS

ATENEO
MADRID
1957

LAS OBRAS REPRODUCIDAS
FUERON PRESENTADAS EN LA
SALA DE SANTA CATALINA,
DEL ATENEO DE MADRID, DEL
1 AL 22 DE MARZO DE 1957

ESTA COLECCION ESTA PUBLICADA POR LA EDITORA NACIONAL

S i tuviéramos que definir, con breve fórmula, la pintura de Francisco Arias, diríamos que es "una perseverante rebusca de los íntimos secretos del color a través de formas cada vez más tenues y huidizas". Y se equivocarían quienes supusiesen que con esto habíamos delatado, sencillamente, el carácter impresionista - o neimpresionista - de la pintura de Arias. Porque ser impresionista en los umbrales de la segunda mitad del siglo XX, sería algo tan, anacrónico e inútil como ser, por ejemplo, prerrafaelista o pintor de historia. Y Francisco Arias es un pintor vivo y actual: un pintor de nuestro tiempo.

Es evidente que el impresionismo fué la primera -y fundamental revolución pictórica del mundo moderno. A través del anhelante, efervescente impresionismo, los Pintores de finales del siglo XIX volvieron a encontrar la espontaneidad creadora, la vivacidad de pincelada, la perpetua reverberación de luces y colores que había caracterizado, por ejemplo, a la pintura de los grandes veneciano,. por sólo citar a una de las cimas de la pintura uni



versal. El Romanticismo había "literaturizado" a la pintura: el verdadero protagonista M cuadro era el tema, en detrimento de la técnica o la materia pictóricas. Y una vez que se agostó el fantástico impulso que el Romanticismo introdujo en la pintura, sólo quedó un realismo que apenas era algo más que retórica social o histórica. El impresionismo fué, sin duda, la ráfaga de aire puro que oxígeno el arte. La

pintura dejó de ser mera representación para ser, ^te todo, "interpretación". Supeditó las "apariencias" a las "vivencias", o, si se prefiere, dejó de ser pura anécdota para ser de nuevo vitalidad, vivacidad, vida. Y aunque el impresionismo, siguiendo una ley natural, se agotó y fué superado, sus sugerencias y experiencias siguen pulsando la sensibilidad y la inspiración de los pintores. Es uno de esos substratos que inevitablemente se encuentran quienes, cavando en su alma, buscan en sí mismos los cimientos de la sensibilidad contemporánea.

En la eterna dualidad "forma-color"~ Francisco Arias se inclina resueltamente por el segundo término. En esto se

emparenta, en verdad, con los impresionistas. Pero también con los venecianos con el G r e c o, o con Goya. Porque no es un pintor intelectual que pinte con arreglo a prejuicios esquemas mentales, sino un pintor "sensual súbdito placentero de los sentidos. Sus ojos contemplan un mundo fluido, aéreo, pululante de luces y colores, Su pincel no tiene tiempo de recrear y recrearse- en las formas; tiene prisa



por trasladar al lienzo los mil matices de una vibrante realidad que busca en su paleta irisaciones, relumbres, espumas que, rehuyendo toda concreción se modela sutilmente a través de esbozos y alusiones, Por eso, Francisco Arias ama los escuetos paisajes castellanos, donde la Naturaleza se reduce a lo mínimo indispensable, permitiéndole desplegar su evidente maestría colorista en raros matices de gamas monocromas. Y eso le empuja a pintar fósiles y paisajes submarinos en los que nácares y algas diluyen sus perfiles. Y a interpretar esos paisajes urbanos de Madrid y Toledo en que las ciudades lejanas están a punto de convertirse en cromáticas vedijas de niebla. Pero a Francisco Arias este



mínimo de realidad aún le parece demasiado. Y en sus últimas obras abandona resueltamente toda ve leidad figurativa y se lanza, con la sola ayuda de su sensibilidad y buen gusto, a una original creación donde los colores existen por sí mismos y se conjugan sagazmente,

¿Quiere esto decir que Francisco Arias va a lanzarse a la arriesgada aventura del "arte abstracto"? No creemos que tal posibilidad se

deduzca de sus dotes y trayectoria artísticas. El "abstractismo" suele ser achaque de pintores "intelectuales". Y ya hemos dicho que Arias es un pintor "sensual", si bien de una sensualidad alada. Su "-abstractismo", en todo caso, nada tendría que ver con el que generalmente nos ronda -y cuyas raíces están en el "cubismo" sino que estaría en la línea de un "fauvismo" llevado a sus últimas consecuencias. Un "fauvismo" que se emparentase de algún modo con aquella acuarela de Kandinsky que en 1910 produjo un regular escándalo con sus manchas de color, dinámicamente yuxtapuestas, pretendiendo captar una realidad más auténtica que la realidad misma. Acaso, Arias, como dijo alguna

vez el mismo Kandinsky, descubre ahora que los objetos "perjudicaban" a su pintura. Pero lo seguro es que Arias, en el trasfondo de su ser podría adoptar, como lema supremo, la famosa frase de Apollinaire que dice: "No conocemos todos los colores posibles, y los hombres podemos inventar cada día otros nuevos".



Se equivocaría, no obstante, quien calificase a Francisco Arias como un "fauve" a palo seco. En el "fauvismo" había una embriaguez dionisíaca, una brutalidad colorista, un automatismo liberador, que no se corresponden con la sensible y sosegada inspiración del pintor madrileño. Su brío cromático, grave y mesurado, se mueve conscientemente dentro de unos límites que podríamos calificar -paradójicamente- de clásicos. No se trata, en modo alguno, de un pintor en trance, de un iluminado o de un poseso, interpretador de fuerzas místicas o subconscientes. Se trata, digámoslo de una vez, de un pintor enamorado de la pintura.

Debemos fijarnos, pues, con atención en las últimas obras de Arias, tan sugestivas, con sus colores autónomos

exentos de apoyaturas formales. Arias adopta con ella, una arriesgada postura, en la que es difícil Mantenerse sin fatigarse y sin fatigar. Pero, en todo caso, constituye la interesantísima experiencia de un Pintor exigente, que no descansa en la estéril satisfacción de sí mismo, sino que trata de hacer cada vez más ancho y profundo el cauce, por donde discurre su inspiración. Y es, también, una interesante experiencia para quienes pretendemos ser, en, lo posible, perspicaces contempladores de su limpia, tersa, honrada pintura.



LAMINAS

I. Marioneta.





II. Interior



III. Pescados



IV. La torreta





V. Retrato



VI. Caballos



VII. Paisaje.



VIII. Mujer en el gallinero.



IX.Toledo





X. Bodegón.



*Este décimoctavo número de los Cuadernos
de Arte del Ateneo de Madrid,
se terminó de imprimir en*

ALTAMIRA

*Bravo Murillo, 31, Madrid,
el día 28 de febrero de
MCMLVII*

FOTOS: BALMES

COLECCION "CUADERNOS DE ARTE"

1. *El niño ciego de Vázquez Díaz*,
por Vicente Aleixandre.
2. *La pintura de Alfonso Ramil*,
por Adriano del Valle.
3. *Luis María Saumells*,
por Vicente Marrero.
4. *La pintura de Ortiz Berrocal*,
por José María Jove.
5. *El escultor José Luis Sánchez*,
por Angel Ferrant.
6. *José María de Labra, pintor*,
por Miguel Fisac.
7. *Vaquero Turcios en sus dibujos*,
por Luis Felipe Vivanco.
8. *Jesús Núñez, aguafortista*,
por Manuel Sánchez Camargo.
9. *Luis García Bustamante*,
por José Hierro.
10. *Oswaldo Guayasamín*,
por José María Moreno Galván.
11. *Antonio Quirós*,
por José de Castro Arines.
12. *El escultor Mustieles*,
por Alejandro Núñez Alonso.
13. *La pintura de Ortega Muñoz*,
por José Camón Aznar
14. *Pablo Serrano, escultor a dos vertiente*,
por Enrique Lafuente Ferrari
15. *Will Faber*,
por Eduardo Werterdahl.
16. *Las arpilleras de Millares*,
por C.L. Popovici
17. *La pintura de Juan Guillermo*
por Rafael Morales
18. *Francisco Arias*,
por Jesús Suevos



FRANCISCO ARIAS nació en Madrid en 1912. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Ha realizado exposiciones en España y extranjero, estando representado en varios museos, invitado en las Exposiciones internacionales de Pittsburgh los años 1950, 1952 y 1955, y bienales de Venecia y São Paulo y I Hispanoamericana Premio nacional de Pintura 1952.